ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA EN SANTANDER

Boletín 313
Marzo-Abril
2017

TEMAS DE REFLEXIÓN... *pág. 1*

Pinceladas en el 117 aniversario... *pág.21*

Agradar a Dios... pág.10

APARICIONES DE FÁTIMA:... *Pág.17*

CONOCIENDO A LUIS DE TRELLES...
pág. 8

LA ADORACIÓN NOCTURNA
... *pág.11*

NOTICIAS y avisos: *pág. 24*
***CALENDARIO* DE VIGILIAS:**...
Contraportada

WEB
www.anesantander.org
CORREO ELECTRÓNICO
anesantander@laredcantabra.com

117 años en Santander
111 en Torrelavega

EDITA: Consejo Diocesano de Santander
IMPRIME: Copisán DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987 B.P. Expediente: 568/87

Colaboran: Elena Santos, Beatriz Bergera, y Miguel Burgués.
La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

ESTE BOLETÍN ES GRATUITO
Si voluntaria y generosamente quiere ayudar a la Adoración Nocturna de Santander: Liberbank
ES73 2048 2006 3234 0001 5235

CALENDARIO DE VIGILIAS

Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en otro.

Turno	Titular	Iglesia	marzo	abril	Hora
1º	San José	Rualasal 7, 1º izda.	2	6	22:00
3º	Nª Sª del Buen Consejo	Stmo. Cristo	9	**6**	21:00
5º	Nª Sª del Carmen	Rualasal 7, 1º izda.	16	20	21:30
8º *	Nª Sª Contemplación	Rualasal 7, 1º izda.	10	**21**	21:00
10	Nª Sª de Covadonga	Rualasal 7, 1º izda.	3	5	21:30
12	Sta. Mª Reparadora	Reparadoras	31	28	20:00
SECCIÓN					
Torrelavega		Cripta Virgen Grande	25	22	21:30
Reinosa		Carmelitas	2	6	21:30
Los Corrales de Buelna		Iglesia parroquial	24	28	22:00
San Vicente de la Barquera		Hnas. Cristo Rey	27	27	21:00
Castro Urdiales		Iglesia parroquial	23	27	19:00

Adorado sea el Santísimo

Ave María Purísima.

---*Se hacen turnos hasta las 7 h. Los que no hagan turnos, hasta las doce.

Catedral: 11,30 a 13 y de 16,30 a 18 h. (laborables)
Reparadoras: 17 a 18,15h. Domingo y festivos de 17 a 19,45h.
Santa Lucía: 17 a 19 h. Primeros viernes.
Consolación: 19 a 20 h. Jueves.
Stmo. Cristo: 20 a 21 h. Segundo miércoles.
Salesas: 20 a 20:30 h., Primer jueves.
Capuchinos: Último viernes de 19,30 a 20 horas.
Anunciación: Jueves, 21 a 23 h. (excepto verano).
Esclavas: de lunes a sábado, de 9,30 a 12 h.
Redentoristas: Último jueves de 19 a 20 horas.

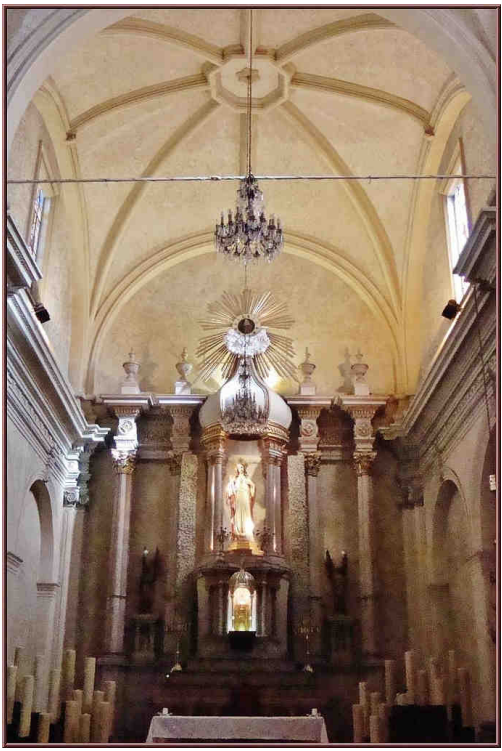
EXPOSICIONES DEL SANTÍSIMO

Marzo

LA IGLESIA, (III)

En el número 752 del Catecismo leemos así sobre el lenguaje cristiano acerca de la Iglesia:

En el lenguaje cristiano, la palabra "Iglesia" designa no sólo la asamblea litúrgica (1Co 11,18; 14,19.28.34-35), sino también la comunidad local (1Co 1,2; 16,1) o toda la comunidad universal de los creyentes (1Co 15,9; Ga 1,13; Flp 3,6). Estas tres significaciones son inseparables de hecho. La "Iglesia" es el pueblo que Dios reúne en el mundo entero. La Iglesia de Dios existe en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobre todo eucarística. La Iglesia vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y de esta manera viene a ser ella misma Cuerpo de Cristo.



Quisiera partir de la relación íntima entre Iglesia universal, Iglesia local y *asamblea eucarística* (o litúrgica en general), para ofrecer algunas reflexiones y datos de cara a nuestra contemplación y aprendizaje sobre la Iglesia.

El principio de la Iglesia es la Iglesia una y católica, ella no nace de la *suma* de las Iglesias locales, ni de las comunidades eucarísticas, como su unidad no es el fruto del acuerdo o alianza entre comunidades locales o individuos. Pero toda comunidad local, que acoge la fe, los sacramentos y la vida de la Iglesia universal, está llamada a llegar a hacer presente y visible la *gran Iglesia* en un lugar y entre unas gentes concretas (Vid CEC 835;

más ampliamente, 830-838). Y esto se visibiliza en la asamblea eucarística-congregada ante el altar y presidida por el Sacerdote.

Iglesia y asamblea eucarística

El concilio Vaticano II ha destacado ampliamente esta relación entre la Iglesia y la Liturgia:

Sacrosanctum concilium (=SC)

n.2 *En efecto, la liturgia, por medio de la cual "se ejerce la obra de nuestra redención", sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía, contribuye mucho a que los fieles, en su vida, expresen y manifiesten a los demás el misterio de Cristo y la naturaleza genuina de la verdadera Iglesia.*

En efecto, este precioso texto muestra la liturgia como "*obra*" donde se construye la Iglesia (como afirma el *adagio* medieval recuperado por Henry de Lubac S.I., "*la Eucaristía hace a la Iglesia*"), es la liturgia en cuanto *fuente* de la vida y actividad de la Iglesia, algo sobre lo que el Concilio volverá a insistir (*Lumen Gentium* = *LG,* 11). Pero también podemos leer esta cita de SC 2 en sintonía con SC 41 que afirma: *… es necesario que todos concedan gran importancia a la vida litúrgica de la diócesis en torno al obispo, sobre todo en la iglesia catedral, persuadidos de que la principal manifestación de la Iglesia tiene lugar en la participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios en las mismas celebraciones litúrgicas, especialmente en la misma Eucaristía, en una misma oración, junto a un único altar, que el obispo preside rodeado por su presbiterio y sus ministros.* Texto que conecta con todo el contenido de LG 26. Estas enseñanzas conciliares nos llevan a descubrir en la celebración litúrgica (en principio destinada a los fieles, vid. CEC 1118-1119) una dimensión *apologética*, que interpela a los no creyentes y les atrae por su belleza y verdad (la liturgia ha sido muchas veces ocasión y detonante de conversiones).

Lumen Gentium

n. 26 *El obispo, cualificado por la plenitud del sacramento del orden, es el "administrador de la gracia del sumo sacerdocio", sobre*

todo en la Eucaristía que él mismo celebra o manda celebrar y por la que la Iglesia vive y se desarrolla sin cesar…

En toda comunidad en torno al altar, presidida por el ministerio sagrado del obispo, se manifiesta el símbolo de aquel gran amor y de "la unidad del Cuerpo místico sin la que no puede uno salvarse".

La realidad de la Iglesia sería inabarcable, tanto por su extensión (catolicidad) como por su complejidad interna (realidad divino-humana), pero en la celebración eucarística se deja ver y se da a conocer. Pero este ver la Iglesia en cada Eucaristía, singularmente en las presididas por un Obispo, no es tan simple.

Hay que aprender a vivir la Eucaristía

Comentando más arriba el texto de SC 2 hemos señalado la capacidad de impresionar que puede tener la liturgia, moviendo a algunas personas allegar a hacerse católicos. Pero la liturgia que puede provocar desde su verdad y belleza estos efectos reclama por lo general para libar su fecundo y nutritivo néctar una *iniciación y formación*.

Para que la Iglesia se autoreconozca celebrando y madure y crezca en la sucesiva participación litúrgica fructuosa, se requieren actitudes y capacitación y un saboreo orante de los dones y experiencias recibidas (Vid. SC 14c y 18-19).

En este punto la *adoración eucarística* puede ayudar enormemente a este saboreo de las celebraciones.

Apoyada en la presencia real, sustancial y permanente, se ve enriquecida enormemente por el *saboreo de las lecturas* de la Misa y por la consideración de los textos o ritos empleados, que pueden contemplarse a la luz de la presencia real del Señor Jesús. De este modo la celebración nos ayuda a afianzar nuestra *identidad católica* y a transportarla a nuestra vida entera, para ayudar así eficazmente a que el mundo crea.

_____Preguntas para el diálogo y la meditación

1. ¿Me he planteado alguna vez que el nivel de mi participación en la Eucaristía es termómetro de mi nivel de adhesión a la Iglesia?

2. ¿Qué hago para mejorar cada día la calidad de mi *participación* en la santa Misa? Formación, preparación, atención.

3. ¿Fomento y aporto lo que puedo para dignificar y embellecer las celebraciones litúrgicas como epifanías del Misterio de la Iglesia que tienen que ser? ¿Mis tiempos de adoración me ayudan a crecer en mi adhesión a la Iglesia, su enseñanza y sus obras apostólicas?

ABRIL

LA IGLESIA (IV)

La constitución dogmática sobre la Iglesia del concilio Vaticano II comienza en su primer número recordando:

La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano.

E insiste al final de ese mismo número primero de la constitución Lumen gentium (=LG), esta tarea de la Iglesia resulta mucho más urgente, para que todos los hombres, unidos hoy en día más estrechamente con diversas relaciones sociales, técnicas y culturales, alcancen también plenamente la unidad en Cristo.

Quisiera que reflexionásemos hoy un poco sobre estas enseñanzas siempre actuales.

La Iglesia como un sacramento en Cristo.

La Iglesia no se puede entender separada de Cristo su esposo, piedra fundamental y origen. Unida a él, que es la cabeza, es su cuerpo. Cada cristiano y la entera Iglesia somos y vivimos injertados en Cristo, partícipes de su filiación divina. Es en Él dónde Dios Padre ha unido lo humano y lo divino de un modo singular e irrevocable. Así lo establece en la Encarnación y lo manifiesta en todo su esplendor y de modo definitivo con su Resurrección y Ascensión a los Cielos (ya lo anticipó en el parto virginal o en la transfiguración). Este Cristo, Dios hecho hombre y hombre plenamente divinizado, es el "primogénito de muchos hermanos". Hermanos llamados a ser su Iglesia.

Esto quiere decir que en la Iglesia se participa esa unidad que trae lo divino a los hombres y eleva lo humano hasta Dios. El Padre ha querido hacer de la Iglesia, esponsalmente unida a Cristo, el "*lugar de encuentro*" entre los hijos de los hombres y Él. En la Iglesia, como en la humanidad de Cristo, Dios se abaja hasta nosotros y nos abraza hasta elevarnos hasta Él.

Todo esto se inicia por medio del Bautismo y ve su acabamiento por medio de la Confirmación y la Eucaristía. Bautismo y confirmación nos hacen, cada uno desde su peculiar gracia, asociarnos a Cristo y poder actuar con Él, como su cuerpo. La Eucaristía alimenta este vínculo esponsal irrevocable y nos permite actuar ya sacramentalmente nuestra identidad y misión sacerdotales. Ser en la Iglesia de Cristo puentes que unen en sí lo divino y lo humano. Consagrar el mundo y las realidades que lo integran y elevar a Dios alabanzas y súplicas en favor de toda la humanidad (Cfr. LG 10 y 11).

La Eucaristía se presenta desde esta perspectiva como acción fundante y estructurante del sacerdocio cristiano (ya ordenado, ya regio o común). Según se participa en la Eucaristía, como cabeza o cuerpo, así se realiza y manifiesta la condición de Ordenado y Bautizado o de sólo Bautizado. Como bautizados los miembros de la Iglesia purifican y transfiguran todas las realidades de la vida humana y las integran en el Plan de Dios, las unen a Dios, y manifiestan en ellas la gloria de Dios, elevando así un perfecto canto de alabanza al Creador y llevando a plenitud todo cuanto ha sido creado.

Si esto nace de la Eucaristía celebrada y comulgada, esto se consolida y refuerza en la Eucaristía adorada y gustada.

La Iglesia y la unidad del género humano.

Hoy, a 50 años vista del Vaticano II se habla más de "*globalización*" que de unidad. Tal vez, precisamente, porque el acercamiento de los seres humanos en este medio siglo ha seguido siendo por relaciones sociales, técnicas y culturales, crecientes pero no por acercamiento en Dios y en su Mediador con los hombres, Jesucristo. Y por eso esta globalización, que no unión, muestra sus debilidades e insuficiencias cada vez más contrastantes.

La Iglesia, creo entender así el magisterio de los últimos pontífices, se ve urgida cada vez con más fuerza a la misión (Evangelización [Pablo VI], Nueva evangelización [Juan Pablo II y Benedicto XVI], Iglesia en salida [Francisco]…). Urgida a salir al encuentro de los hombres de nuestro tiempo y ofrecerles la base y fundamento de su unidad: Jesús, el Cristo de Dios. Los seres humanos, creados a imagen y semejanza de Dios, sólo en Dios encuentran su identidad y unidad. Hablar de Dios y hablar del hombre son realidades inseparables y que se reclaman mutuamente. Cristo es la Revelación plena de ambas. Sin él no hay ni teología ni humanismo completos y satisfactorios.

Y la Iglesia vive y proclama estas realidades fundamentales y urgentes en la Eucaristía, compendio de Teología y de humanidad.

Preguntas para el diálogo y la meditación_____

1- ¿Vives tu pertenencia a la Iglesia como signo de la unidad entre Dios y el hombre que ha comenzado en Cristo Jesús?
2- ¿Entiendes tu vocación y misión en la Iglesia como consagración de todas las realidades humanas a Dios e intercesión y alabanza de la humanidad ante Él?
3- ¿Al participar en la Eucaristía, en la celebración, la comunión y la adoración, comprendes que eres capacitado y llamado a realizar la gran misión de la Iglesia para salvación de los hombres y gloria de Dios?

ESCRITOS DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES

SAN JOSÉ Y LA EUCARISTÍA

A primera vista no hay conexión alguna entre estos dos asuntos, porque es de tradición incontestada que el Padre nutricio de Jesús falleció antes de la vida pública del Señor, y que Él mismo cerró a aquél los ojos, acompañado de María Santísima, por la cual doble circunstancia es San José abogado de la buena muerte. Pero, investigando las cosas en su fondo, hay para el Patriarca San José relaciones causales con el Santísimo Sacramento, que no pueden pasar inadvertidas para el devoto del Esposo de María y del Misterio Eucarístico.

Las relaciones de San José con la Sagrada Hostia son todas espirituales. Dios Nuestro Señor, que todo lo dispone de una manera admirable, se complació en colocar cerca de su Hijo Santísimo, hecho Hombre, dos modelos que guardan armonía con los dos sistemas de vida santa, la activa y la contemplativa.

Este misterio es digno de profunda meditación. La Eucaristía compendia de un modo portentoso toda la existencia humana y las maravillas todas del Verbo hecho Hombre. En todas las escenas referentes a la vida secreta, la figura de José se presenta a los ojos del alma en actos rudimentarios como en germen de la generalidad de trances en que tomó parte el Patrono y Jefe en el orden visible de la Sacra Familia, Padre nutricio del Salvador.

No hay que violentar, por tanto, la lógica, para adivinar las relaciones de José con Jesús Sacramentado, puesto caso que el sacramento es una segunda Encarnación bajo más de un concepto, y la vida primera de Jesús que se representa en la Hostia, y la primera época de esta vida terrenal corrió a cargo de su padre putativo, al sostenerle siempre con el trabajo de sus manos y el sudor de su frente, y aun al aleccionarle el Padre al tenido por hijo en la tienda y la industria del carpintero; y, en fin,

en todos los pasos de la edad temprana y adulta del Niño y del Hombre divino, la representación de José se brinda a nuestra vista maravillada como la de un personaje que Dios quiso colocar cerca, y hacer materialmente necesario el sostenimiento, educación y proveimiento del Niño Jesús.

Condensando más estas ideas para relacionarlas con la vida sacramental del Señor, se advierte que todas las gradaciones y fases de la material existencia del Salvador tienen como su fin y remate la Eucaristía, deduciéndose de aquí que este fue el objetivo y punto más alto de la gradación que el Señor subió, escalón por escalón, desde Belén al monte Calvario.

La Eucaristía es el más alto grado de la Encarnación, y todos los pasos desde la Encarnación hasta la Eucaristía son como causas influyentes y antecedentes de la perfección de esta obra maestra del divino amor.

Por este orden de consideraciones, todo aparece en Jesús enderezado a la Eucaristía, y cualesquiera de los elementos auxiliares de su vida humana concurren a elevar y a dar mayor esplendor a este Sol divino. Fácil es inferir de aquí el dulce vínculo de amor que liga a José con la Sagrada Víctima de nuestros altares.

Dada esta dulce conexión, la parte que José tuvo de abrigar, proteger, defender, amparar, nutrir, sustentar, enseñar, educar y dirigir, en cuanto Hombre, a Jesús, debió asegurarle una influencia omnímoda de misericordia y de intercesión para animar al hombre a que acuda a José para recibir con devoción, como del José de Egipto sus hermanos, el pan de la carestía, el trigo de los elegidos, y la sangre que engendra vírgenes, o, lo que es lo mismo, en sentido espiritual, alcance por su mediación que el Pan del Sagrario sea por nosotros recibido con humildad y fervor, después de haber tomado la absolución sacramental del sacerdote.

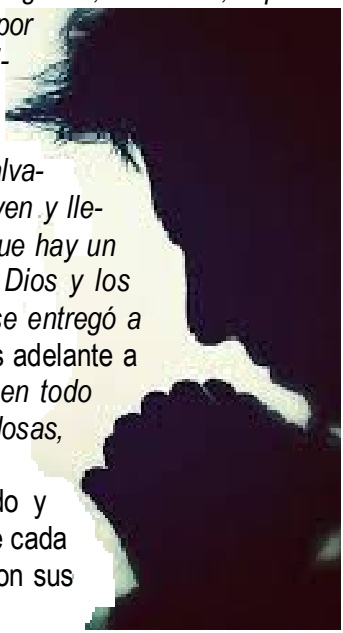
(L.S. Tomo VIII (1877) Pág. 327 y ss. y Tomo XXI (1890) pág. 125).

"La humildad y el afecto, son los polos, por decirlo así, sobre los que debe girar nuestra ocupación en el acto de hacer la guardia de honor". Luis de Trelles

AGRADAR A DIOS_____ Miguel Burgués Ruiz

Un impulso interior de querer agradar a Dios es un sentimiento filial a nuestro Padre Dios que nos ama, y nos lleva a otras acciones de compromiso y oración, y va fortaleciendo nuestra fe.

Dice san Pablo en la Primera Epístola a Timoteo, sobre la oración litúrgica, "*Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracia por todos los hombres; por los Reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos*". Escribe más adelante a Timoteo "*Quiero, pues que los hombres oren en todo lugar elevado hacia el cielo unas manos piadosas, sin ira ni discusión*".



Busquemos la intimidad en lo escondido y elevemos los ojos al cielo, aceptando la cruz de cada día, fortalecidos con la Cruz de Cristo Jesús, con sus llagas y su perdón.

¡Oh Dios! que habitas en el cielo sin que te podamos ver,
que estableces tus mandamientos de salvación al mundo,
que diste a tus hijos una tierra sagrada para vivir y querer,
tómanos en tu milicia de bien, con la verdad como escudo.

¡Oh Señor de la Cruz!, que es tu sangre mi volver a nacer,
mi buen Jesús, que me miras muriendo hacia lo eterno,
ayúdame a llevar mi pequeña cruz que no puedo sostener,
hazme guía y servidor de quien recurra a mí en el camino.

Estamos reproduciendo por su interés unos artículos publicados en la revista eucarística de la A.N.E. *La Lámpara del Santuario* en 1891.

LA ADORACIÓN NOCTURNA

II

Tal es la triste condición de nuestros tiempos y tal la flaqueza que nuestra virtud, que fundadamente creemos no es posible persuadir a nadie por simples argumentos de autoridad. En nuestras costumbres, y basta en la atmósfera en que vivimos, se respira el espíritu de independencia, de libertad y de previo examen más ó menos libre, pero examen al fin. No basta para inclinarnos a obrar el bien, que la autoridad legítima é indiscutible nos lo ordene; estamos ya acostumbrados a ver cómo el que manda pone exquisito cuidado en fundamentar sus mandatos, justificar hasta la saciedad sus ordenaciones y sentar sobre bases inconmovibles los fundamentos de su doctrina.

Aquella obediencia absoluta, pronta y sencilla que nuestros mayores prestaban a los mandatos de la autoridad, sin discutirlos lo más mínimo, obediencia de espíritu y de obra, hoy es patrimonio de un corto número. Es preciso -para la generalidad y para la generalidad de la gente piadosa a quien nos dirigimos -que el mandato o la recomendación del superior vaya apoyado en razones de tal peso y robustecido de tales pruebas, que la razón y la sensibilidad se interesen igualmente,-y acaso en mayor grado la segunda que la primera. Si es-

to no acontece, por punto general causa pérdida.

No levantaría hoy Pedro el Ermitaño ni un solo hombre para la más santa de las Cruzadas al sencillo grito de *Dios lo quiere,* como levantó millares y millares en el siglo de fe que escuchó aquel mágico grito de guerra para libertar del poder de los turcos el sepulcro de Cristo. Hoy, Pedro el Ermitaño tendría que exponer su plan de batalla, y presupuestar los gastos de la conquista, y ofrecer riquísimo botín y fácil victoria; que, aún con todo esto, no faltaría más de uno que le preguntase, *¿por qué Dios lo quiere?*

Apena el alma y la hace sentir profunda amargura, que después de diez y nueve siglos de maravillas eucarísticas en todos los puntos del globo y de milagros estupendos obrados por Cristo en la Hostia consagrada, todavía sea preciso recordar al mundo, ¿qué al mundo? a la misma grey escogida, que Cristo reside en medio de ella y que no hay nación tan grande que tenga a sus dioses tan cerca de sí como nosotros tenemos al nuestro. ¿Dónde está nuestra fe? ¿Dónde nuestro amor? ¿Qué se ha hecho del natural agradecimiento que abriga el corazón de todo hombre…?

Seamos francos. Pensamos poco ó nada en Cristo Sacramentado, y cuando pensamos lo hacemos imperfectamente. Nos consta con entera certeza, y jamás lo pondríamos en duda, que en el Sacramento reside *continuamente* Dios, que nos crió; Dios, que nos conserva; Dios, que nos ha redimido con su sangre; Dios, que endulza nuestras amarguras y fortalece nuestra debilidad; Dios, que guarda a nuestros hijos, a nuestras mujeres, a nuestros padres, a nuestros amigos y para todos hace ostentación continua de su Providencia; Dios *nuestro* ¡qué hermosa palabra! y todas nuestras cosas. *Emmanuel,* Dios con nosotros. Pero no nos acordamos de Dios como no sea para *pedirle;* ¡en qué pocas ocasiones. Para *darle!* Y sin embargo: Dios quiere *le demos.*

Quiere que le demos gloria; quiere que le demos alabanza; quiere que le demos honor; quiere que le demos bendiciones; y Él, el Cordero que ha sido inmola-

do por nosotros, nos reclama todas estas cosas por medio de un acto sencillísimo y fácil; por medio de la *adoración.*

¡Adorar! No hacen otra cosa los ángeles, los justos y la misma Virgen Santísima en los cielos. ¡Adorar! *Santo, Santo, Santo:* he aquí el discurso de aquellos ciudadanos de la Jerusalén celeste; he aquí su himno de triunfo y su cantico de acción de gracias, ante la contemplación de las perfecciones divinas. Aquellas inteligencias angélicas las unas, glorificadas las otras, no discurren ni solicitan nada para sí delante del Trono del Cordero; *ven* y *adoran.*

Salvando la inmensa distancia que media entre la tierra y el cielo, entre los glorificados y los viadores, digásenos sinceramente: ¿es imposible o acaso inconveniente el copiar en este mundo las bellezas del otro? ¿Por ventura Cristo en la gloria merece más que Cristo en el Sacramento, o es menos en este que en aquella? El corazón cristiano que medite, un poquito siquiera, sobre estas ideas, no puede menos *de adorar,* si es que no hace traición a su fe y a su instinto generoso. Y nótese que no decimos simplemente *orar;* es más gráfico, exacto y adecuado el otro término. Porque *adorar,* no es sólo llegarse a Dios para levantar hasta su trono el corazón y *pedirle mercedes;* adorar es esto que acabamos de decir, pero al mismo tiempo es confesarse como *nada* delante de Dios y *darle* todo aquello que, como hemos dicho antes, de justicia le debemos y Él amorosamente nos pide.

"*Todo hombre cuyo espíritu no está completamente enervado quiere y debe adorar*", ha dicho un protestante. Un incrédulo, Lavater, profirió está otra hermosa frase: Si yo pudiese creer en la presencia de Jesucristo en el Sacramento, me parece que me pasaría mi vida entera de rodillas delante de Él, y que jamás abandonaría esta postura de adoración. Hermosísima frase que debe hacernos asomar al rostro los colores de la vergüenza y a los ojos un torrente de lágrimas. ¿Qué dirían estos herejes si viesen la conducta de tantos y tantos que nos preciamos de fervorosos católicos? ¿Qué diría Lavater si leyese este pobrísimo artículo, y otros muy notables de escritores ilustres, dirigidos a *demostrar minuciosamente*

que Cristo debe ser adorado de día y de noche...?

Pero es, desgraciadamente cierto que, no obstante las amorosas excitaciones de la Iglesia y el esfuerzo de los celadores del culto eucarístico, la Corte de Jesús lejos de aumentar disminuye, o al menos no progresa del modo que debiera.

Tertuliano dijo que el alma del hombre es naturalmente cristiana; nosotros, acomodando bellísima expresión a nuestro asunto, nos atrevemos a afirmar que el alma del hombre es naturalmente eucarística. Y se nos figura no pecar de inexactos.

En efecto. La acción de gracias es un sentimiento que brota del corazón, con la misma naturalidad que nace de la luz el calor. Vemos en las relaciones sociales que un beneficio recibido, una simple atención que se nos dispense, la pagamos si quiera *con una visita* por medio de la cual entendemos demostrar nuestro agradecimiento mas ó menos profundo, pero siempre nuestra atención, hacia la persona con quien nos sentimos obligados.

Y cuando omitimos este acto, aunque la relación de agradecimiento sea poco estrecha, nuestra conciencia nos acusa de *haber caído en falta;* y cuando nos encontramos con el acreedor de nuestra atención, nos apresuramos a decirle: *amigo mío, estoy en falta con usted.* No son estos vanos cumplidos, como otros que en sociedad se estilan, sino un sentimiento natural de nuestra alma que Dios ha infundido en ella, a manera de dulce lazo de unión entre los seres racionales. Y bien se nota al hombre que no cumple con estos sencillos a la par que grandes deberes, pues de él lo menos que se dice es llamarle mal educado o desatento, cuando no se le marca con el estigma horrible de ingrato.

Hay más. Si en el curso de nuestras relaciones sociales llegamos lo que se llama *a intimar* con una persona, esto se conoce en la mayor frecuencia con que la visitamos. Si esa persona celebra sus días; si llora la muerte de algún ser querido; si se ve perseguida o en algún trance apurado; si enferma de peligro ella o algún miembro de su familia, en todas estas ocasiones volamos a su lado para compartir

sus alegrías o sus dolores, no regateando sacrificios de ningún género en tal de servirla y complacerla. ¡Cuántas veces habremos pasado el día y la noche a la cabecera de un enfermo! No tantas como en espléndido festín terminado por ruidoso baile, cuyas últimas vueltas iluminó el sol del día siguiente.

Ahora bien. **Vemos, y conste que no la condenamos, muchísima cortesía para el mundo; poquísima cortesía para Dios;** y esto sí que es de llorar con lágrimas amargas.

La frase familiar entre los buenos cristianos de *Visitas al Santísimo Sacramento* encierra fe profunda, amor inmenso y cortesía exquisita del corazón agradecido del hombre hacia el Corazón amorosísimo de su Dios. Visitar al Santísimo Sacramento y *adorarle* en estas visitas, es lo más digno, lo más hermoso y lo más útil que puede hacer el hombre en su vida. Es lo más digno, porque la criatura racional se pone en comunicación inmediata, al habla, por decirlo así, con su mismo Criador y Señor Omnipotente, elevándose hasta su trono y concertando con la Majestad divina las cosas y los intereses más preciados y excelentes del cielo y de la tierra. Es lo más hermoso, porque sólo Dios pudo inventar escena más poética y sublime que la representada por el hombre polvo y ceniza animado por un espíritu flaco y miserable – en íntimo coloquio con el que es Grande,- Inmenso, Belleza y Bondad infinitas. Es lo más, porque por pecador e indigno que sea el que se llegue a visitar a Cristo Sacramentado, jamás se retirara con las manos vacías: y si de aquella visita no resulta su completa conversión, confíe que Jesús no es desatento como los hombres, y es seguro que le *devolverá la visita* en la ocasión menos pensada; acaso en la hora de partir para la eternidad.

¡Qué duro debe ser nuestro corazón, pues tiene en la mayor soledad a Cristo Sacramentado! no obstante que nos impulsan a hacerle compañía el autorizado ruego de la Iglesia nuestra Madre, el amoroso llamamiento del mismo Cristo y los sentimientos más nobles de nuestra propia alma. *No os diré ya siervos, sino amigos,* dice Jesús: nosotros contestamos a tan finísima y tierna llamada alejándonos de Él! porque nos urgen los negocios tem-

porales y es preciso que a ellos dediquemos nuestro tiempo y nuestra atención. Además, esperamos de los amigos del mundo, las honras, las riquezas, el bienestar terreno, y es necesario compartir a su lado las fatigas de ese mundo en que se lucha por adquirir tan *positivos bienes.* Cristo es de buen contentar, porque es todo misericordia. Dediquémosle, si los negocios lo permiten, pues antes es la obligación que la devoción, un cuartito de hora cada día de fiesta *para ver Misa,* y luego acudamos a algún *sermón notable:* Cristo quedará complacido y nuestra piedad satisfecha: ¿qué más puede pedírsenos?

¿Qué más? Que adoremos a Cristo, y este Sacramentado.

De día y de noche le tenemos presente en los Sagrarios de nuestros templos; allí nos espera para colmamos de bendiciones y de gracias; y como en su infinita sabiduría conoce hasta los más recónditos senos de nuestro corazón, también ha querido prevenir todas las excusas que podamos presentarle para huir de sus Tabernáculos.

Es la principal el cúmulo de negocios y asuntos de la vida civil que nos roba el tiempo y nos impide visitar al Santísimo Sacramento durante el día. Cristo nos sale al paso y refuta este argumento de nuestra tibieza, mostrándose *durante la noche* solemnemente expuesto en los Tabernáculos de las iglesias donde se verifica la *Adoración nocturna.*

Y henos aquí en el punto culminante de nuestro humilde trabajo. Tenemos delante materia vastísima y por todo extremo transcendental, cual es la exposición de lo que significa la Adoración nocturna, sus motivos, su peculiar carácter y su práctica. La importancia de todas estas materias exige artículo separado y aún libros enteros para ser desarrollada digna y adecuadamente. También la paciencia de nuestros lectores reclama punto final en el presente artículo, y justo es que ellos y nosotros descansemos por hoy para entrar de lleno, Dios mediante, en la materia propuesta.

Antonio Sánchez y Santillana

FRANCISCO (11 de junio de 1908 - 4 de abril de 1919)

En los boletines anteriores hemos transcrito de las "Memorias" de Sor Lucía de Fátima el relato de las apariciones de la Virgen y hemos conocido un poco más, también de su mano, a la vidente Jacinta. Después de haber hablado mucho de ésta en sus "*Memorias*" (pues recibió expresamente ese encargo), Sor Lucía dice textualmente: ***"Francisco era diferente".*** Para el momento en que lo dice ya el lector ha podido percatarse de que debía de ser un alma de una delicadeza y sensibilidad extraordinarias pero, a diferencia de su hermana menor, de natural poco expansivo, meditativo, de pocas palabras, muy pacífico, recto y abnegado.

Tanto en las apariciones del Ángel como en las de la Virgen, a diferencia de Lucía y Jacinta, que los veían y oían (Lucía, además, podía hablar con Ella), Francisco sólo podía verlos, así que sólo tenía conocimiento del mensaje por lo que le transmitían su prima y su hermana; sin embargo, no había diferencia con ellas en cuanto a los efectos que en su alma producían aquellas, pues, según relata Jacinta, a los tres por igual llenaban de íntima paz y alegría expansiva las apariciones de la Virgen y de sentido de presencia de lo sobrenatural, que hasta los postraba físicamente, las apariciones del Ángel. Los biógrafos de Francisco consideran por ello que estos efectos íntimos de las apariciones se produ-cían en su alma por simple visión intelectual, es decir, por pura gracia mística.

Relata Lucía que en la primera, la segunda y la tercera de las apariciones, la Virgen abría las manos "comunicándonos *una luz tan intensa como un reflejo que de ellas se irradiaba, que nos penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios que era esa*

luz, más claramente que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces por un impulso íntimo, también comunicado, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente: «Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro. Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento»". Y también nos deja constancia de la influencia que en Francisco produjeron esas apariciones. Así, en cuanto a la primera, dice:" "*Cierto día, me dijo: – Gocé mucho al ver el Ángel, pero más aún me gustó Nuestra Señora. Con lo que más gocé, fue ver a Nuestro Señor, en aquella luz que Nuestra Señora nos introdujo en el pecho. ¡Gozo tanto de Dios! ¡Pero Él está tan disgustado a causa de tantos pecados! Nunca debemos cometer ninguno*"".

"*Cierto día en que yo me mostraba descontenta con la persecución, que tanto dentro como fuera de la familia comenzaba a levantarse, él procuró animarme, diciendo:– Deja ya. ¿No dijo Nuestra Señora que íbamos a tener que sufrir mucho, para reparar a Nuestro Señor y a su Inmaculado Corazón de tantos pecados con que son ofendidos? ¡Ellos están tan tristes...! Si con estos sufrimientos podemos consolarlos, ya quedamos contentos".* "*Pocos días después de la primera Aparición de Nuestra Señora, al llegar al sitio del pasto, subió a un elevado peñasco y nos dijo: – Vosotras no vengáis para acá; dejadme estar solo. – Está bien. Y me puse con Jacinta a correr detrás de las mariposas, que prendíamos para después dejarlas huir y así hacer un sacrificio; sin acordarnos más de Francisco. Llegada la hora de la merienda nos dimos cuenta de su ausencia y allá fui a llamarlo: – Francisco, ¿no quieres venir a merendar? – No; comed vosotras. – ¿Y rezar el rosario? – A rezar, después voy; vuelve a llamarme. Cuando volví a llamarle, me dijo: – Venid a rezar aquí, junto a mí. Subimos a lo alto del peñasco, donde apenas cabíamos los tres puestos de rodillas y le pregunté: – Pero ¿qué estás haciendo aquí durante tanto tiempo? – Estoy pensando en Dios que está muy triste debido a tantos pecados. ¡Si yo fuera capaz de darle alegría!"*.

Y es que, así como Jacinta se sintió especialmente inclinada a sacrificarse para lograr la conversión de los pecadores, Francisco desde que contempló el rostro triste de la Virgen por los pecados con los que era ofendido su divino Hijo, sólo pensaba en consolarlo. Relata Lucía: "*Un día le pregunté: - Francis-*

co, a ti, ¿qué te gusta más: consolar a Nuestro Señor, o convertir a los pecadores para que no vayan más almas al infierno? – Me gusta mucho más consolar a Nuestro Señor. ¿No te fijaste como Nuestra Señora, en el último mes, se puso tan triste cuando dijo que no se ofendiese más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido? Yo deseo consolar a Nuestro Señor, y después convertir a los pecadores para que nunca más lo vuelvan a ofender".

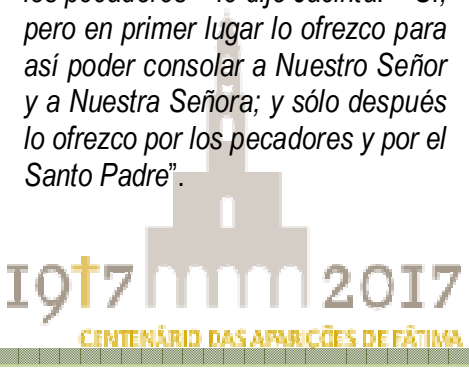
Quizás precisamente por esa gracia mística que hacía que lo que más le impresionase y absorbiese fuera Dios, la Santísima Trinidad, en esa luz que la Virgen les comunicaba y que les penetraba hasta lo íntimo del alma, Francisco fue, a juicio de Lucía, el que menos se impresionó por la visión del infierno en la tercera aparición. Sobre ella decía: *"– Estábamos ardiendo en aquella luz y no nos quemábamos. ¡Cómo es Dios! ¡No se puede decir! Esto sí que nadie lo puede decir. Da pena que esté tan triste. ¡Si yo le pudiese consolar!*".

Siempre el mismo pensamiento, **consolar a Nuestro Señor**: para eso fue su corta vida desde entonces. Nos lo cuenta Lucía: "*Cuando íbamos a la escuela, a veces, al llegar a Fátima, me decía: – Ahora, tú vas a la escuela. Yo quedo aquí en la iglesia, junto a Jesús escondido. No vale la pena aprender a leer, pues dentro de muy poco me marcho al Cielo. Cuando regreséis, pasad por aquí a llamarme. El Santísimo estaba, entonces, a la entrada de la iglesia al lado izquierdo. Él se metía entre la pila bautismal y el altar; y allí le encontraba cuando regresaba*". Según Lucía, a Francisco le gusta ocultarse para orar: "*No pocas veces le sorprendíamos detrás de una pared o de un matorral, donde, de una manera disimulada, se había escapado de los juegos para, de rodillas, rezar o pensar, como él decía, en Nuestro Señor, que estaba triste por causa de tantos pecados*". "*Después de enfermar, con frecuencia me decía cuando, camino de la escuela, pasaba por su casa: – Atiende, ve a la iglesia y saluda de mi parte a Jesús escondido. De lo que más pena tengo es de no poder ir ya a estar algún rato con Jesús escondido*". "*Un día le pregunté: – Francisco, ¿te encuentras muy mal? – Sí, pero sufro para consolar a Nuestro Señor. Al entrar un día con Jacinta en su cuarto nos dijo: – Hoy hablad poco que me duele mucho la cabeza. – No te olvides de ofrecerlo por*

los pecadores – le dijo Jacinta. – Sí, pero en primer lugar lo ofrezco para así poder consolar a Nuestro Señor y a Nuestra Señora; y sólo después lo ofrezco por los pecadores y por el Santo Padre".

El día antes de morir tuvo la dicha de recibir por primera y única vez la Sagrada Comunión.

A Francisco, el contemplativo, el consolador, le pedimos que interceda por la Adoración Nocturna, para que aumente el número de los que quieran adorar por la noche con espíritu de expiación.



Oración Jubilar de Consagración

¡Salve, Madre del Señor,
¡Virgen María, Reina del Rosario de Fátima!
Bendita entre todas las mujeres,
eres la imagen de la Iglesia vestida de la luz pascual,
eres la honra de nuestro pueblo,
eres el triunfo sobre la marca del mal.
Profecía del Amor misericordioso del Padre,
Maestra del Anuncio de la Buena Nueva del Hijo,
Señal del Fuego ardiente del Espíritu Santo,
enséñanos, en este valle de alegrías y dolores,
las verdades eternas que el Padre revela a los pequeños.
Muéstranos la fuerza de tu manto protector.
En tu Inmaculado Corazón,
sé el refugio de los pecadores
y el camino que conduce hacia Dios.
Unido/a a mis hermanos,
En la Fe, la Esperanza y el Amor,
a ti me entrego.
Unido/a a mis hermanos, por ti, a Dios me consagro,
oh Virgen del Rosario de Fátima.

Y, en fin, envuelto/a en la Luz que de tus manos proviene, daré gloria al Señor por los siglos de los siglos. Amén.

Con el fin de celebrar dignamente el centésimo aniversario de las Apariciones de Fátima, por mandato del Papa Francisco se concede con la inherente indulgencia plenaria, un Año Jubilar, desde el día 27 de noviembre de 2016 hasta el día 26 de noviembre de 2017.

Este 3 de marzo de 2017 se cumple el aniversario de la fundación de la A.N.E. en Santander que en 1877 había iniciado su camino en España, concretamente en Madrid.

117 años después recordamos esta efeméride haciendo un esbozo de las **FECHAS IMPORTANTES DE LA ANE en la Diócesis.**

D. Manuel Gómez Adanza, gallego de nacimiento, lectoral de la S.I. Catedral de Santander, fue el primer director espiritual y fundador de la Sección de Santander. Adorador en los primeros años fue D. Ángel Herrera Oria que fue adorador activo del turno 5º donde ingresó en mayo de 1903, es delegado nato en 1906.

El Obispo fundador, Sánchez de Castro**,** fue adorador hasta que falleció en 1920. En 1912 se le impuso la insignia de veterano. El también obispo Juan Plaza, 1920 a 1927 en que falleció, también fue adorador activo, aunque asistió poco por su salud**.** Había sido adorador en La Rioja.

D. Anselmo Bracho, fundador del sindicalismo Obrero Católico Montañés, fue director y fundador de muchas Secciones y Vicedirector espiritual del Consejo Diocesano entre 1919 y 1924, adorador honorario muchos años después. Estos son una pequeña muestra de personajes que llenaron con su vida y presencia los primeros pasos que tuvo estas fechas importantes en sus 117 años.

31 de diciembre de 1899: inauguración de la Obra en la Vela de las 40 Horas.

25 de febrero de 1900: Junta General presidida por el señor obispo don José Vicente Sánchez de Castro.

3 / 4 de marzo de 1900 (primer domingo de Cuaresma): primera vela.

19 de octubre de 1918: Bendición e inauguración de los nuevos

locales, los mejores de España, sitos en la Catedral tras el triduo que se llevó a cabo en honor al III centenario de la beatificación de san Pascual Bailón. Estos locales los construyó la ANE. El sábado 19, desde las 10 y media hasta las 4, 30 que concluyó con la misa, fue la gran vigilia con palabras de D. Jacinto Iglesias y el señor Obispo entonó el Te Deum. A los actos estaban invitados los adoradores de las 17 Secciones y 5 de Tarsicios pero a última hora se suprimió esa invitación debido a la epidemia de gripe pareciendo conveniente no reunir a tantas personas de distintos puntos de la provincia y en algunos de los cuales la epidemia era importante.

11/12 de julio de 1925: vigilia extraordinaria para celebrar las Bodas de Plata. Poca asistencia de adoradores, poca más de la mitad. Nos acompañó la bandera de la sección de Segovia y de sus tarsicios. Sin embargo, en esos 25 años nunca se ha suspendido una vigilia, comentan en un acta.

15 de mayo de 1935: inauguración de la sección de Reinosa. Fue extra diocesana hasta la rees tructuración de las Diócesis en 1955.

26 de diciembre de 1937: Vigilia Fin de Año tras la liberación de Santander con invitación a todas las autoridades. Tras 13 meses de paralización, se había reanudado las vigilias a finales de ese año. Tras la Guerra Civil la sede está en los Jesuitas.

29 de agosto de 1938: Acto de homenaje a los caídos y a la bandera en los Jesuitas a las 11. El Obispo impuso un lazo con la enseña nacional en la bandera, en una vigilia conmemorativa del aniversario de la liberación de Santander y en honor de los patrones de Santander y titulares del turno 4º.

El incendio de Santander se produce el 15 de febrero. Desde esa fecha hasta mayo no se pueden realizar las vigilias. Durante varios meses se está en Patronato de la Sagrada Familia. En agosto de 1942 se regresa a los Jesuitas donde se permanecerá hasta mayo de 1955 en que la sede vuelve a la Catedral de nuevo.

10 de octubre de 1943: vigilia extraordinaria promovida desde el Consejo Supremo para la consagración de la Sección al Purísimo Corazón de María.

11 de diciembre de 1943: Inauguración de la sección de Los Corrales de Buelna en una noche

fría y de lluvia persistente. Presidió el obispo don Lorenzo Bereciartúa.

4 de mayo de 1947: Inauguración de la sección de San Vicente de la Barquera. La bandera fue bendecida unos días antes por el obispo don José Eguino y Trecu.

31 de mayo de 1947: Inauguración de la de Castro Urdiales. Asistieron 12 Secciones de Vizcaya, además de las diocesanas.

Del 26 al 29 de mayo de 1955: "*Fiestas conmemorativas del 55 aniversario de la fundación de la Adoración Nocturna en Santander, 1900-1955, asociadas a las fiestas de la Coronación de la Nuestra Señora Bien Aparecida*". Asistieron 56 banderas encabezadas por la del Consejo Supremo y la de la archidiócesis de Burgos, en el cent ro de ellas iba la de Santander y seguidas, por orden de antigüedad, el resto.

.

16 de mayo de 1960: Bendición de la nueva Custodia como recuerdo de las bodas de oro. Fe decorada con 12 medallones cuyas figuras representan a los titulares de los 12 turnos que había en aquel momento.

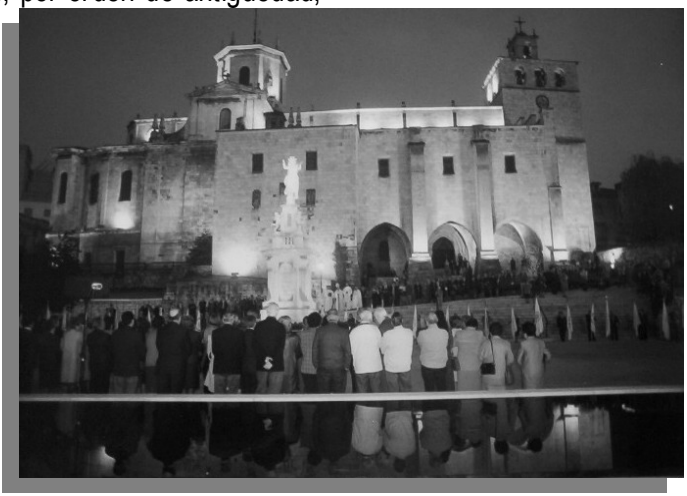
7/8 de diciembre de 1974 inauguración del turno 9º de matrimonios. Todavía no reconocía el Consejo nacional este tipo de turnos.

3 al 4 de mayo de 1988: inauguración del turno 10 de matrimonios.

Del 3 al 6 de mayo de 2000 centenario de la sección de Santander.

23 de julio de 2005: centenario de la sección de Torrelavega.

1 de julio de 2006: centenario de la sección de Santoña.



AVISOS

ASAMBLEA ANUAL DE SANTANDER

El martes 14 de marzo tendrá lugar en la sede la Asamblea anual como es habitual. Dará comienzo a las 19,30 h. Los que lo deseen pueden acudir a las 19:00 h. a la parroquia de La Anunciación a la eucaristía previa.

VIGILIA DE JUEVES SANTO

El 13 de abril, Jueves Santo, tendrá lugar la vigilia extraordinaria y obligatoria para los adoradores. Como todos los años a las 23 horas nos uniremos a la Hora Santa que en La Catedral preside el Señor Obispo y a su término continuaremos con la vigilia de este día hasta las 1,30 horas cuando llegue la procesión.

Tanto el día de Jueves Santo como de Viernes Santo corresponde-rían celebrar algunos turno su vigilia mensual que este mes de abril cambia de fecha como puede verse en el calendario de la contraportada.

PEREGRINACIÓN A FÁTIMA

Como venimos anunciando en los últimos boletines, del 29 de abril al 2 de mayo, los adoradores nocturnos de Santander y Torrelavega nos unimos a la peregrinación nacional de toda la Adoración Nocturna Española a este centro mariano que en 2017 conmemora el centenario de las apariciones. Para ello en los últimos boletines hemos estado recordando las apariciones a los tres pastorcillos y concluiremos con el próximo.

Con ocasión de este Centenario se puede lograr indulgencia plenaria según las condiciones habituales. Hay tres maneras de obtenerla: 1º Peregrinar al Santuario de Fátima; 2º Ante cualquier imagen de la Virgen de Fátima en un templo, el 13 de cada mes (desde mayo a octubre) participar en una celebración u oración a la Virgen y, 3ª, los ancianos e impedidos pueden rezar ante una imagen, unirse espiritualmente en las celebraciones jubilares en los días de las apariciones y "*ofrecer con confianza a Dios misericordioso, a través de María, sus oraciones y dolores o los sacrificios de su propia vida*".

El sábado 25 de marzo serán beatificados en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Aguadulce-Roquetas de Mar, en Almería, 115 mártires. Son 95 sacerdotes y 20 seglares entre ellos dos mujeres. De ellos hay un buen número de sacerdotes y laicos que fueron miembros de adoradores nocturnos como nosotros. Algunos de ellos fueron laicos como Andres Casinello Barroeta (50 años) presidente de la Adoración Nocturna desde 1924 hasta su muerte; Luis Belda Soriano, vicepresidente; Adolfo Martínez Sáez, Luciano Verdejo, José Casinello Barroeta, Rafael García Torres; Pascual Roda Díaz, Jaime Calatrava Romero y su padre Rafael; Luis Quintas Durán, Tomás Valera, José Pérez Fernández... además de sacerdotes en una larga lista para la que no tenemos espacio.

*Como recuerda el Obispo de Almería, Adolfo González Montes, en la carta pastoral que titula «*La beatificación de los mártires, estímulo para el testimonio y la evangelización*»: "*La Iglesia encomienda a todos los que murieron víctimas de la violencia, porque encomienda a todos los difuntos a la misericordia de Dios, pero no beatifica ni reconoce como mártires de la fe a los caídos en guerra, sino a los que murieron por Cristo en razón de la fe que profesaban.*"*

Tengamos un recuerdo para todos ellos porque "*Los mártires nos enseñan que la riqueza, el prestigio y el honor son de poca importancia: Cristo es el único y verdadero tesoro*" (Papa Francisco).

NECROLÓGICA

+ Antonio Macías, honorario del turno 7.

al Venerable LUIS DE TRELLES

.

Oración para la devoción privada. Con licencia eclesiástica

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste a tu siervo Luis de Trelles como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y del servicio a los demás. Dígnate glorificar a tu siervo Luis y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.

(Pedir la gracia). (Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Pida favores al Venerable ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Labrador, Padre de familia y Adorador Nocturno

Oración para la devoción privada

Oh Dios que otorgaste a tu siervo Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también pasar por esta vida íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los hermanos más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

(Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Confecciones Labor

Casa especializada en colegios, ropa laboral y hogar
C/ Rualasal 9, Santander
Tfno. 942 227 938

alufasa, s.l.

ALUMINIO y PVC

Avda. Candina. C/ Concejo s/n
Santander
Tfno 942 341 224

Repostería Fina SANTA CLARA

MONASTERIO DE LA SANTA CRUZ
CLARISAS

VILLAVERDE DE PONTONES
JUNTO A SOLARES. AUTOVÍA A-8 SALIDA 197
942508041 clarisasvp@gmail.com

ANESANTANDER
Adoración Nocturna, Santander

REMITE:
ANE Apdo.450
39080 Santander

PERIÓDICO

Adoración Nocturna Española,